

Enrique Ambrós: *la poesía del petróleo*

Enrique Ambrós fue uno de los tantos hombres que contribuyó a forjar el crecimiento petrolero del país. Desarrolló prácticamente toda su carrera en YPF. En épocas en las que la actividad tenía mucho de epopeya, conoció la dureza de la vida en los campamentos y también la satisfacción de ver brotar el “oro negro” de la tierra. Ahora, a los 81 años, tiene dos pasiones: el petróleo y la poesía. Y supo hacerlas confluir. En sus versos, refleja sus vivencias en la actividad petrolera. Lo que sigue es una síntesis del diálogo que *Petrotecnia* mantuvo con él.



Enrique Ambrós

La vida laboral de Enrique Ambrós se inició en YPF. Nacido en Rosario, a poco de recibirse de Técnico Industrial, en el '39, se inscribió en la carrera de ingeniería. Pero un aviso de YPF en los diarios pidiendo técnicos para desempeñarse en Comodoro Rivadavia, lo hizo cambiar de planes. Así, iniciaba una “vida petrolera”, a la que hoy, a la hora de los balances, Enrique define como “muy feliz”.

“En esa oportunidad, varios muchachos de Rosario empezamos a trabajar en los yacimientos de Comodoro Rivadavia”, recuerda Ambrós. En esa época, agrega, había una gran cantidad de polacos, yugoslavos y búlgaros trabajando en los yacimientos. Luego, capacitación mediante, comenzaron a llegar jóvenes desde distintas provincias del país.

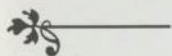
Ambrós se desempeñó en sus inicios

en YPF en el sector de producción. “En esos primeros años de la década del cuarenta, hacíamos la recorrida de los pozos a caballo. A mí me tocaba cruzar un cerro. Tenía una yegua que se llamaba Churrasca, que era muy ligerita. Había que ser muy cuidadoso con los caballos, porque si los entregábamos sudados, después te entregaban unos matungos que apenas querían caminar”, rememora.

Enrique Ambrós cuenta que se adaptó rápidamente a Comodoro Rivadavia. Y que en ello influyó especialmente su pasión por los deportes, ya que apenas llegó comenzó a practicar básquet. “Toda mi vida practiqué deportes, sobre todo fútbol, básquet y atletismo”, apunta.

Otra de sus pasiones de toda la vida, y que sigue cultivando aún hoy, es la poesía. A menudo colabora en los diarios *Crónica* y *El Patagónico*, de Comodoro. Además, editó un libro junto a otros escritores de esa ciudad. Las experiencias de la vida petrolera se convirtieron en una rica fuente de inspiración para sus poesías.

En “El hombre petrolero” dice:



Con qué tesón y laborioso esfuerzo,
va jalonando la marcha del progreso
para él no hay frío, ni sol ardiente,
para él no hay bueno, ni tampoco mal tiempo,
para él sólo hay una tarea y su cumplimiento.
Lo veo allí, al pie del tractor guinche,
maniobrando con barras, bombas y caños,
en una tarea rutinaria e incesante,
que va minando su fortaleza natural,
con el lento devenir de los años.
Lo veo allí, a la vera del cuadro
en medio de un clima intemperante,
controlando el trépano y su avance,
nutriéndolo con su vigor y su vigilia,
entregando los mejores años de su vida.
Lo veo integrando una comisión sismográfica
o perforando un pozo de exploración
transitando rutas inhóspitas y alejadas,
en una tarea ruda y esforzada,
jalonando nuevos hitos de esperanza.
O laborando en los distintos yacimientos
realizando las distintas y exigentes tareas
robándole horas al sueño y al descanso,
para mantenimiento de la producción.
Cómo quisiera yo, tener los mejores pinceles
o el misterio de la Madre Naturaleza,
para pintar y describir al hombre petrolero,
de la manera que mis ojos lo vieron,
a través del tiempo y la nostalgia.
Pero no tengo el vuelo poético necesario,
ni el arte de esculpir poseo,
tampoco la mágica paleta para su retrato,
no tengo nada, nada más que esto,
mi verso gris y la esencia del recuerdo.



Luna de miel en el campamento

En Comodoro Rivadavia, Ambrós estuvo un año en el Km 3 y luego fue destinado al Km 5, donde trabajó otro año. "Hacíamos los controles de las instalaciones de los pozos", puntualiza.

En el 42 se casó, en Rosario. Cuando volvió con su esposa a Comodoro Rivadavia, lo esperaba una sorpresa: "Me enviaron al campamento Manantiales Behr, que quedaba a 40 kilómetros de Comodoro. Era una vida dura, pero verdadera; pasamos una época muy linda allí", recuerda.

Luego volvió al Km 3, donde se desempeñó en el servicio tecnológico, en la división Método de Trabajo. "En ese lugar aprendí mucho en la faz técnica. Allí se seguía el comportamiento de una zona, para ver cómo producían los pozos".

Posteriormente, fue designado jefe de la oficina de Medición y Control, desde la que se hacía el control de las baterías y zonas del yacimiento.

Ambrós recuerda que, cuando estaba en el Km 3, la única forma de salir y llegar al lugar era en barco: "Eran barcos petroleros, pero tenían un sector para pasajeros, con capacidad para 20 personas, con primera y segunda clase. Los particulares viajaban con la línea Menéndez, que llegaba hasta el Km 5".

El próximo "puerto" en la vida laboral de Ambrós fue Caleta Córdova, en el '47. Allí se desempeñó como jefe de producción. "En el yacimiento de Caleta Córdova me dieron un vehículo para controlar la zona. Por suerte, ya no tuve que preocuparme más por no cansar a los caballos", se ríe.

A los dos años, volvió a Manantiales Behr: "El jefe de producción, Crisogono Campos, tuvo un accidente grave con un tractor y fui a reemplazarlo", cuenta. Y agrega: "Manantiales Behr era en esos años uno de los yacimientos con mayor desarrollo en la zona. Había mucho movimiento. La jornada era de 24 horas. Todos los días, dos o tres pozos se enganchaban, con todo el trabajo que eso implicaba".

El trabajo era muy duro. Pero la pasión por ver brotar petróleo de la tierra superaba todas las dificultades, como Enrique lo dice en la poesía "Oro negro":



Ya en medio de la pampa inhóspita
por la nieve y la escarcha flanqueada,
ya en el fondo de la selva enmarañada
de fieras y alimañas rodeada,
o en la empinada cima de la montaña,
por las lluvias y el viento azotada,
se yergue majestuosa una torre espigada,
símbolo señero del hombre que trabaja,
buscando de la tierra, la negra savia,
laborando la grandeza de la patria.
Sobre el aparejo montado el trépano cabalga
horadando la tierra, que se siente impávida,
sus entrañas con furia atravesada,
en esa ansiada búsqueda sin pausas,
para alcanzar la profundidad programada.
Una vez lograda, el trépano descansa,
ahora el perfilaje traza su filigrana,
luego la entubación, después la cementada
y el pozo enfundado se viste de gala.
El cañón con su carga de esperanzas,
se proyecta en busca del venero ansiado,
el éxito corona su febril trabajo
y el pistón en raudas subidas y bajadas
extrae desde el fondo, el líquido preciado,
lo recibe un tanque, de negro nimbado
y luego es la bomba que con paso tardo,
lo impulsa a la playa, después hasta el barco
en pos de su hado, su ínclito destino,
cimentar la paz y el progreso argentino.



Una dinastía de petroleros

Luego de tres años en Manantiales Behr, Ambrós fue trasladado al yacimiento Cañadón Seco, como jefe de producción. Allí estuvo entre el '50 y el '60. "Fue la época de oro de Cañadón Seco. Se alcanzó a obtener una producción de más de 23.000 metros cúbicos diarios", destaca.

Enrique Ambrós, de 81 años, está casado con Delia y tiene tres hijos, todos petroleros: Enrique Alberto trabaja



De izq. a der. Crisogono Campos y Sra. y Enrique Ambrós y Sra. en el Campamento Manantiales Behr (1942).

en Perez Companc, en Pampa del Castillo; Jorge Luis, en Pan American Energy, en Neuquén y Héctor, en Well Control School, también en Neuquén. "Todos siguieron con la tradición", se enorgullece su padre.

"Mis hijos se criaron en Cañadón Seco. Allí los tres hicieron la primaria en la escuelita de YPF. El de Cañadón Seco era un campamento con mucho movimiento. El campamento más chico en el que vivimos fue el de Caleta Córdova, éramos siete familias", recuerda.

Luego de Cañadón Seco, lo trasladaron nuevamente al Km 3, donde se desempeñó en el sector de Contralor de Contratos de Explotación, y donde a los años, cuando a Enrique Kreibohn lo trasladaron a Buenos Aires, fue nombrado jefe del sector. "Allí terminé mi carrera, en el año '78, cuando me jubilé", apunta.

Luego continuó en la actividad privada: "Me contrató Perez Companc: estuve dos años en la oficina central en Comodoro, asesorando al sector de producción de los yacimientos", expresa.

En Comodoro, para siempre

Cuando finalizó su vida laboral, Enrique Ambrós decidió seguir viviendo en Comodoro Rivadavia, un lugar que había aprendido a querer durante sus años de petrolero. Y así lo expresa en su poesía "Comodoro Rivadavia":



Comodoro Rivadavia
 simbolismo petrolero,
 creció con la negra savia
 al impulso de la cabria
 y su esfuerzo tesonero.
 Por el Chenque abroquelada
 de los embates del viento,
 medró así, desalineada,
 por el cerro corcovada
 constreñida en su intento.
 El océano que la azuza
 y con sus olas la encanta,
 por el lado norte aguza
 como punta de una chuzza
 su asimétrica planta.
 En la conjunción finita
 que limitan mar y cerro,
 la inquiera ciudad palpita
 con esa gracia infinita
 que le brinda el oro negro.
 Tiene del viento su arpegio
 del mar, serena belleza,
 del petróleo, el sortilegio,
 y el alma del pueblo egregio
 que conforman su grandeza.
 Aún se mantiene latente
 en su vida ciudadana
 esa energía ferviente
 que su futuro presiente
 y que su ritmo dimana.
 En ese quehacer febril
 de sus hijos abnegados,
 va delineando el perfil
 este pueblo varonil
 bendecido por las hadas.



Ambrós (der.) junto a sus compañeros, Mattano y Orta. (junio de 1941)





Ambrós (der.) junto a Carbonell y Lalina en el km. 5 (7 de julio de 1941).

Entre los cambios técnicos que vivió durante sus años de trabajo, Enrique Ambrós recuerda especialmente los registrados en el área de electrificación: "Nosotros teníamos los pozos productores a explosión y a gas. Era un trabajo muy esforzado, sobre todo en invierno. Con la electrificación, la tarea se facilitó", expresa.

También menciona los avances en el equipamiento: "Ahora los equipos ya vienen con su pluma incorporada. Antes había que arrastrar la plumita, que era parte del tractor", apunta.

En cuanto a la vida en los campamentos, reconoce que era dura, pero tiene un buen recuerdo de esos años:

"Los inviernos, principalmente en las zonas altas, como Mananales Behr o Cañadón Seco, eran muy crudos. Pero se sobrellevaban. Uno se acostumbra. Mis chicos, por ejemplo, se divertían patinando en la nieve. Y a menudo íbamos al mar a pescar. Nos dábamos nuestros gustos. Era una vida feliz. Tal vez, prueba de ello es que mis hijos han seguido mi profesión".

Hincha de San Lorenzo y de Central Córdoba de Rosario, una vez que decidió dejar de trabajar, se dedicó de lleno a escribir poesías, una forma de volcar las vivencias de sus años de petrolero, aquellas de una época en que la actividad tenía mucho de aventura y epopeya.

Cóndor "10"

Un suceso que tuvo gran trascendencia en su momento fue la surgencia incontrolada del pozo Cóndor 10 y su posterior incendio. Este hecho, relata Ambrós, "puso en evidencia la capacidad y el sacrificio de los hombres de YPF":

*Un sordo rumor, que fue increscendo,
como el rugir de una bestia herida,
puso una nota de expectante sino,
en medio de la pampa entelendida.
El bronco rumor, se volvió trueno,
expoliando de tu entraña abierta
toda esa fuerza que la naturaleza,
cobijara en su fecundo seno.
Luego furtiva, brotó una llama,
elevando al cielo una plegaria rubia
y con luciente luz iluminó tu furia,
que en ciego desvarío, alocada brama.
El hombre, en principio sorprendido
pronto las armas, con tesón prepara
y en un ataque calculado y frío,
controla tu vehemencia desatada.
Antorcha de la verdad, así te llamaron,
porque mostraste al mundo entero
la calidad humana de tu pueblo
que viles cipayos retacearon.
Hoy maniatado, yaces en la pampa,
mas tu flama por las nubes enmarcada,
también fue símbolo de la pujanza,
que nutre esta tierra aún postergada.*



HENRY HIRSCHEN & CIA. S.A.

Suministros para la industria del petróleo y el gas

- TRIETILENGLICOL
- MONOETILENGLICOL
- MONO-DI-TRIETANOLAMINA
- ODORANTES PARA GAS NATURAL Y LICUADO
- MEJORADOR DE INDICE DE CETANO

AV. L.N. ALEM 1110 - 9º PISO - TEL.: 4311-8239 • 4312-1500 FAX 4311-8623 • 4312-4512 BUENOS AIRES